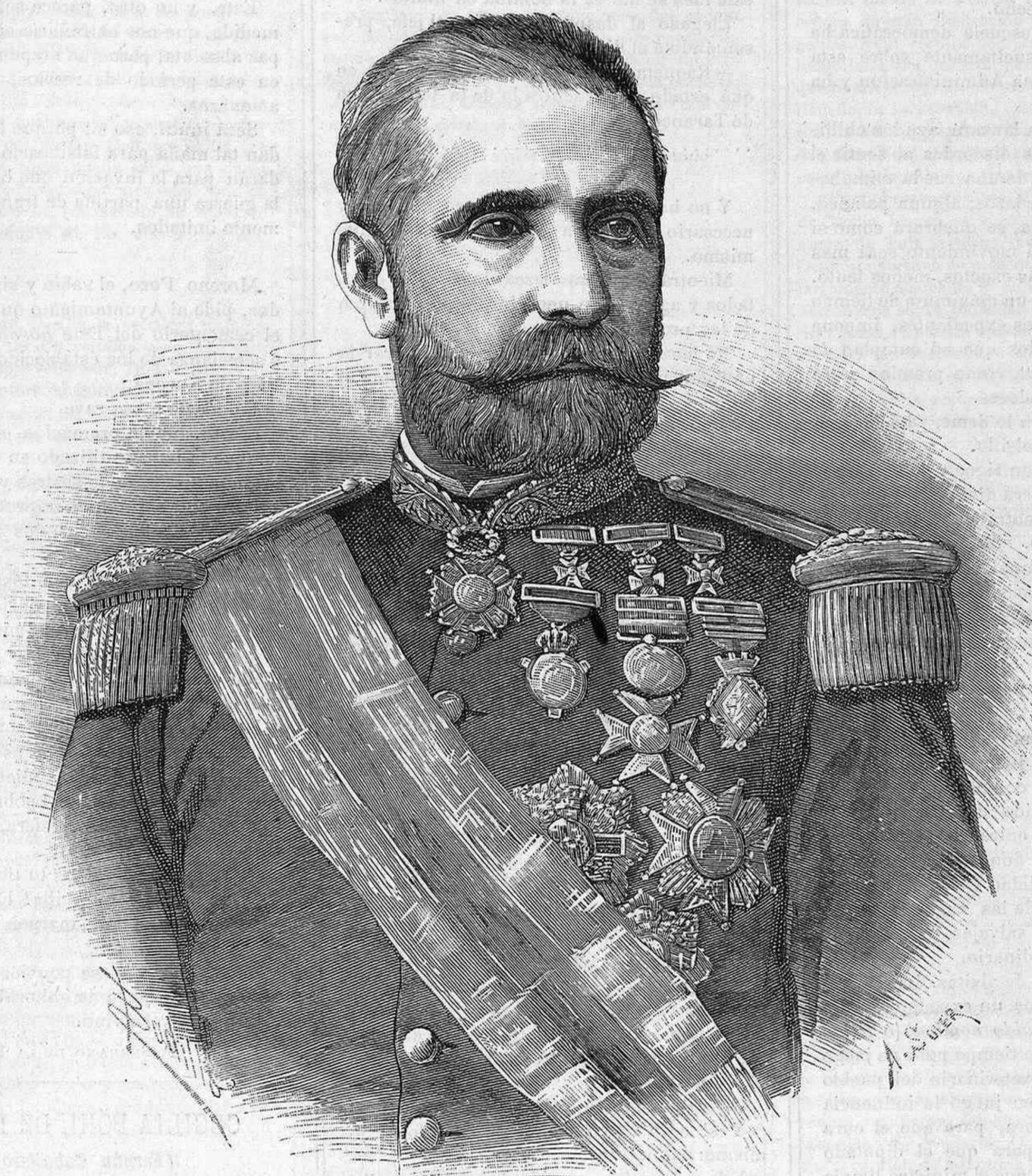


La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintd.º

MADRID
10 de Octubre de 1888.

Año IX.—Núm. 27.º



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. RAMÓN FAJARDO E IZQUIERDO, † EN MADRID EL 27 DE SEPTIEMBRE DE 1888

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. Teniente General D. Ramón Fajardo é Izquierdo.—Eduardo Rosales.—Murcia: un paisaje de la Huerta (fotografía de Laurent).—Bellas Artes: un retrato (cuadro de F. A. Kaulbach).—Bellas Artes ¿Quién va allá? (cuadro de Meissonnier).—Mujeres célebres: Fernán Caballero (Cecilia Böhl de Faber).—Figueras: calabozo donde estuvo preso el general Álvarez; galería, del castillo de San Fernando, prisión del general Álvarez.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Cecilia Böhl de Faber (Fernán Caballero) y Gertrudis Gómez de Avellaneda, por D. Luis Vidart.—Explicación de los grabados.—Cristóbal Colón (poesía), por D. L. V.—Cartas cubanas, por D. Luis Vega-Rey.—El canto de Altobizcar (Altobizcar en cantua), por D. Adolfo Llanos.—Carta de Canarias, por Anibal.—Tragedias del arroyo, por D. Juan Valero Martín (continuación).—Variedades y notas.—Notas bibliográficas, por D. F. S. P.—Idilio, por D. David Pardo Gil.—Pasatiempos.—Solución á los insertos en el número anterior.—Anuncios.

CRÓNICA

La reorganización de los servicios públicos comienza á ser un hecho.

Un ministro de la escuela democrática ha puesto su mano resueltamente sobre esta antigüalla que se llama Administración y ha dado el ejemplo.

La pesada máquina lanzará agudos chillidos y rechinamientos discordes al sentir el nuevo impulso; más de una rueda enmohecida saltará hecha pedazos; alguna palanca, hasta ahora poderosa, se quebrará como si fuera frágil caña, y el movimiento será más rápido, ó, para ser más exactos, menos lento.

El Sr. Moret señala un máximo de tiempo para el despacho de los expedientes, impone multas á los empleados que no cumplan lo prevenido y las reparte como premios entre los empleados trabajadores.

El Sr. Moret está en lo firme, y ha dado en el clavo al dar en el bolsillo.

Si la ley se aplica con rigor y con justicia, la renta de la Tabacalera disminuirá forzosamente. No sólo no se entretendrá el empleado en echar un cigarrito, sino que el hecho de dar un cigarro al compañero será interpretado como prueba fehaciente de perfidia.

—Un cigarrito, ¿eh? No: muchas gracias. (Aparte). ¡Ah, pérfido! ¡tú quieres engordar con mis multas!

Y el empleado, como se dice vulgarmente, no levantará cabeza.

Hasta aquí muy bien.

Pero la aplicación justa de la ley exige otras que le sirvan de complemento.

Primera: distribución del trabajo. Hay oficinas en las cuales entran los expedientes á carretadas, y otras donde son tan raros, que cuando por casualidad entra alguno, los empleados se cogen de las manos y bailan alrededor de él como salvajes, para solemnizar caso tan extraordinario.

Segunda: supresión de visitas. La telegrafista de Tarancón incoa un expediente para que le aumenten el *fluído nominal* (ó fluído de nómina), y al mismo tiempo pone en juego su influencia sobre el veterinario del pueblo para que éste ponga en juego la influencia que ejerce sobre el cura, para que el cura escriba al diputado, para que el diputado hable al ministro, para que el ministro limpie las barbas al gallo Pinto que va á las bodas del Garabito.

Y en esto de las influencias nadie dice, como en el cuento del gallo Pinto: *no quiero*. Al revés, todo el mundo quiere y todo el mundo habla, escribe, recomienda y fastidia;

y el asunto, revestido con el *ovísimo interés* de las cartas, llega rodando hasta el despacho del director general ó del jefe del Negociado.

Como ustedes comprenderán, no llega solo; lo lleva en el bolsillo, en compañía de otras cincuenta notas análogas, el diputado Tal ó Cual.

Y para contestar al Tal, se toca un timbre, por cuya eléctrica corriente nos trasladamos al Negociado.

—¿Cuántos han sonado?

—Cuatro y repique. A usted llama el jefe, amigo Raqueta.

El nombrado, que es bastante miope, sale de detrás de un biombo de expedientes formado sobre el pupitre, y después de tropezar con un ordenanza que lleva una bandeja con vasos de agua, y ponerse como un azucarillo, se dirige al despacho de su jefe, diciendo:

—¡Maldita sea mi suertel! Ya me han llamado hoy cinco veces: así no es posible trabajar: este mes se me va la nómina en multas.

Llegado al despacho, le dice el jefe, presentándole el diputado:

—Raqueta, este caballero desea saber en qué estado se encuentra lo de la telegrafista de Tarancón.

.....

Y no hablamos ahora de lo conveniente y necesario que es ya reformar el expediente mismo.

Mientras no desaparezca el visiteo de diputados y agentes de negocios, que se burlan de las prohibiciones...

No hace muchos días que para lograr la entrada en una oficina, un sujeto levantó el borde del chaleco y mostró al asombrado portero un fajín; y sin más, pasó adelante.

Otro que venía detrás y vió esto, levantó también su chaleco y mostró al portero el faldón de la camisa. El portero, ya ofuscado, le abrió paso.

En conclusión: mientras no cese el visiteo y cada expediente conste de veintisiete documentos, pesada y estúpidamente redactados y adornados con veintisiete mil firmas y rúbricas, y sellos, y fórmulas necias, se habrá adelantado poco.

Esto no obstante, la medida del ministro de la Gobernación es una gran medida, y con ella ha tomado *las medidas* á muchos empleados de guirlache.

Más españolismo.

Había en cierto pueblo un boticario, á quien su enemigo político el alcalde impuso una contribución de *catorce reales diarios*.

Y ¡oh misterios de la farmacopea! el boticario no cerró la botica y se resignó á pagar contribución tan enorme.

Sólo que, en vez de fraccionarla y repartirla entre las distintas recetas que diariamente despachaba, se quitó de quebraderos de cabeza, y al primero que entraba cada día le sacaba el impuesto.

—¿Un puñado de malvas? ¡Catorce reales!

Y si eran dos píldoras de cinoglosa, lo mismo: catorce reales.

Y lo mismo han querido hacer los propietarios de los teatros de esta corte respecto del alumbrado por la electricidad.

La máquina y los accesorios son por la ley complemento de la finca; en ella quedan siempre; y sin ellos, la finca no es tal teatro, porque la autoridad no permite que se abra.

Pues á pesar de esto, el propietario ha encontrado más justo que sea el empresario quien haga el gasto; el empresario habrá querido que contribuya el director de escena, y no sabemos si las exigencias habrán llegado hasta el punto de que la tiple cómica ponga siquiera la batería de proscenio.

Resultado: la temporada de invierno ha empezado en Madrid con *tres* teatros, y aún no sabemos cómo terminará.

Unos piden que les dejen establecer el alumbrado de aceite, otros un sistema mixto oleo-eléctrico y alguno va á pedir permiso para alumbrar su teatro con pajuelas.

Francia quiere saber con quién trata.

El decreto referente á los extranjeros no puede ser más justo.

Francia no cierra su frontera, como Alemania, pero exige que los alemanes declaren, al ir á Francia, si son soldados ó paisanos.

Este, y no otro, parece ser el objeto de la medida, que nos extrañaría en un período de paz absoluta, pero que no puede extrañarnos en este período de recelos, preparativos y amenazas.

Será inútil, eso sí; porque los alemanes se dan tal maña para falsificarlo todo, que mandarán para la invasión que ha de preceder á la guerra una partida de franceses perfectamente imitados.

Moreno Pozo, el sabio y simpático operador, pide al Ayuntamiento que establezca en el cementerio del Este *hornos crematorios*, á semejanza de los establecidos en otras capitales de Europa.

La cuestión es grave.

Cierto que la cremación es un progreso, aunque la hayan utilizado en épocas lejanas, argumento digno de sastres y modistas.

Pero ¿no sería una imprudencia poner á prueba las aficiones de los lectores de *El Siglo Futuro*?

Si se contentasen con tostar cadáveres, menos mal; pero ¿quién podría evitar que en un momento de entusiasmo tosasen también al que presidiera el duelo?

Por otra parte, la cremación empezará por los pobres; lo cual trastornará completamente la poesía de ultratumba.

Los ricos se pudrirán asquerosamente, como viene sucediendo, mientras que una gran parte de lo que era el pobre pasará, convertido en humo, á la atmósfera, á recibir arboles del sol poniente.

—¿Ves ese gusano? Es tu tío Brigido.

—¿Ves aquella nubecilla? Es tu aguador.

Esta poesía ha dado margen á un descubrimiento sorprendente.

Si los aguadores se convierten en nubes, los borrachos están de enhorabuena.

Porque lloverá vino.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

CECILIA BÖHL DE FABER

(Fernán Caballero)

Y GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA.

I

¡Qué iguales y qué diferentes! Cecilia, la hija del alemán-español D. Juan Böhl de Faber, que defendía la memoria de Calderón y Lope de Vega de las

injustas censuras de que eran objeto por parte de los neo-clásicos á la francesa, nacidos en tierra española, presenta como lanota más característica de su significación literaria el españolismo tradicionalista, el culto á todos los ideales de la España vencedora en Granada y en Lepanto de la Media Luna de Mahoma; en Otumba, de la idolatría mejicana, y en Mülborg, de la Reforma protestante; vencedora en nombre de la Iglesia católica de moros, idólatras y herejes; espada de la religión, brazo armado de la fe, que llegó á decir por boca del Rey Prudente D. Felipe el II: «Si mi propio hijo cayese en herejía...» ¿Para qué repetir la tan censurada frase del solitario del Escorial?

Gertrudis, Tula, como la llamábamos los que teníamos la honra de ser sus amigos; Tula, nacida en la joven América, atesoraba en su pensamiento todas las nobles aspiraciones de los creyentes en el progreso de la humanidad. En sus *Dos Mujeres*, novela, que no ha incluido en la colección de sus obras, se advierte la influencia de las ideas que, convertidas hoy en ley de la vecina Francia, gracias á la activa propaganda de M. Naquet, han sancionado la ruptura legal de los lazos matrimoniales, cuando de hecho ya están rotos. Se puede decir de Tula que era una *escritora liberal*, con mucha más razón que la que ha tenido D. Carlos de Borbón y Este para calificar así á nuestra muy querida amiga Emilia Pardo Bazán. Hasta puede decirse algo más, si con atención se analizan los escritos de la autora del drama *Baltasar*. Tula era tan librepensadora como puede serlo una dama que ha recibido la educación católica en el seno de su familia y que no ha consagrado su reflexivo pensamiento al estudio de las cuestiones religiosas.

II

Fernán Caballero, Cecilia, la escritora tradicionalista, la autora de *Un servilón y un liberalito*; Gertrudis Gomez de Avellaneda, Tula, la autora de *Dos Mujeres*, la cantora de Quintana, el poeta *irreligioso*, según calificación del Sr. Menéndez Pelayo: ¡qué diferencia! Y, sin embargo, ¡cuántas semejanzas!

Cecilia y Tula pertenecían al número de las escritoras sinceras; ambas, siendo artistas de corazón, y grandes artistas, amaban la verdad, aún mucho más que la belleza. Fernán Caballero decía, en una carta dirigida á D. Antonio Cavanilles, que no pretendía escribir *novelas*, sino *estudios* en que se restaurase el amor á las santas tradiciones de nuestros mayores; y de los labios de Tula lo hemos oído muchas veces: «Si la poesía no tuviese más trascendencia que entretener el ocio, no merecería la pena de cultivarse; los poetas, en ese caso, serían unos histriones despreciables.»

Cecilia y Tula residieron en Sevilla los últimos años de su vida. Se trataban con verdadera amistad, que no enturbiaba lo que nuestros vecinos de allende el Pirineo llaman *jalousie du métier*; porque Cecilia admiraba la inspiración poética de Gertrudis Avellaneda, tanto como Tula el talento de observación y la ternura de sentimientos que se revelan en todas y en cada una de las páginas de las novelas de Fernán Caballero. Mujeres (que al fin las damas también son mujeres, en el noble sentido de esta palabra); mujeres y españolas, ni Cecilia ni Tula padecieron jamás el dolor del bien ajeno; dolencia tan frecuente en los corazones femeninos, que á las veces no sólo laten bajo las ballenas ó aceros del corsé, sino también bajo bordados uniformes, severas togas y guerreras corazas, y aun bajo los más humildes vestidos ó disfraces varoniles.

III

Bellas fueron las dos. Cecilia, según el retrato que cuidadosamente conserva nuestro querido amigo Fernando de Gabriel (1), recordaría en su juven-

(1) El retrato de Fernán Caballero que posee el Sr. De Gabriel, es en un todo semejante al grabado que hoy publicamos en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

tud á la Ofelia de Shakespeare y á la Margarita de Goethe; los cabellos de oro, las mejillas de nieve y rosa, los dientes de perlas y los labios de coral; en fin, todo lo que se halla en el rostro de una linda joven, blanca y rubia, según los poetas más ó menos averiados, parece que existía, á juzgar por la copia, en el de nuestra insigne novelista allá por el año 1820, en que su edad aún no llegaba á cinco lustros. Pero el retrato no reproduce, no puede reproducir, la infinita variedad de expresión de la fisonomía humana, y nosotros, que conocimos á Fernán Caballero cuando ya no era joven, el año de 1861, en que contaba los sesenta y cinco años de su edad, aún pudimos reconstruir en nuestra imaginación lo que habría sido aquella respetable señora cuando sus ojos, donde brillaba la inteligencia, estuvieran animados por la llama de la juventud; cuando su sonrisa, aun graciosa, pudiera interpretarse como esperanza de amor; cuando en su palabra, viva como su pensamiento, se oyese vibrar las frases que la pasión... Basta; porque aunque nosotros no hayamos llegado á la vejez, ya nos vamos aproximando á ella mucho más de prisa de lo que deseamos, y no es bien que nuestra pluma se complazca en hacer descripciones del género erótico, que acaso, y sin acaso, no son necesarias para expresar que nosotros veíamos en nuestra fantasía, con toda la verdad que sin duda encierra, lo que dice D. Gabriel García Tassara en el comienzo de su poesía *A Fernán Caballero*:

Tú, á quien dos veces admiré en el mundo:
Primero, en esa arábiga Sevilla,
De una entusiasta juventud cercada,
La hermosa dama, la sin par Cecilia.

IV

¿Queréis ver el retrato de Tula Avellaneda, pintado al óleo, de cuerpo entero y de tamaño natural? Id al palacio del Senado, entrad en la pieza que ocupa el *restaurant* de los sesudos padres conscriptos, y allí, dominando el mostrador, en que se hallan artísticamente agrupados pastelillos, platos de jamón en dulce, vasos de agua y botellas de vino, se halla colocado el lienzo en que representó D. Luis López el solemne acto de la coronación del cantor de la Imprenta por mano de la reina doña Isabel II. En este cuadro aparece doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, teniendo en una de sus manos el papel en que se suponen escritos los versos á la coronación de Quintana, que leyó «al acabar S. M. la Reina de ceñir el áureo laurel—tributado por un pueblo—al venerable anciano, decano de las letras españolas,» según nos dice una nota que acompaña á esta poesía en la colección de las *Obras literarias* de su insigne autora.

Tula había nacido en Puerto Príncipe, por los años de 1816, y, por lo tanto, en la época que fué retratada había ya traspuesto los límites que separan la juventud de esto, ó de eso que comunemente llaman edad madura, quizá por lo muy maduro, cuando no *pasado*, que á la tal edad suele llegarse. Y sin embargo, la belleza de la, en aquel entonces, señora viuda de Sabater, resistiendo la dura ley del tiempo, nos recuerda con cuánta razón dijo D. Nicomedes Pastor Díaz, que entre los elogios que la posteridad tributaría á la memoria de la ilustre poetisa, no faltarían estas palabras: *fué una mujer muy hermosa*.

Oscuros y expresivos sus ojos, negros y abundantes sus cabellos, regular y bien proporcionada su frente, graciosa y pequeña su boca, rectas y esculturales las líneas del perfil de su rostro, alta de estatura, esbelta, señorial en su porte, así aparece Gertrudis Avellaneda en el cuadro pintado por D. Luis López, cuadro en que los inteligentes podrán señalar bellezas ó defectos (ahora no es ocasión de discutir sobre tales apreciaciones), pero en que nosotros, profanos en el arte de Apeles, siempre encontraremos una buena cualidad: el parecido de los retratos de los personajes que allí figuran, y que por aquella época de la coronación de

Quintana, ó poco tiempo después, tuvimos ocasión de conocer personalmente. No se halla en este caso nuestra inolvidable amiga Tula, á quien hasta el año de 1833 sólo conocimos por su renombre y por sus escritos; pero aun así y todo, estamos seguros de que su retrato, hecho por D. Luis López, está parecido, si bien tendríamos que repetir aquí algo semejante á lo que dijimos ha poco. No por falta del pintor, sino por deficiencia del arte, también estamos seguros de que la belleza de la cantora de la coronación de Quintana aún era muy superior á la que consiguió expresar con sus pinceles su retratista D. Luis López.

V

Hoy es de rigor, como dicen ciertas gentes, buscar en la transmisión hereditaria el origen del talento individual. Cumplamos esta exigencia hasta donde nos sea posible.

D. Juan Böhl de Faber era un erudito y sagaz crítico, y cuentan los que conocieron á Frasquita Larrea, madre de Fernán Caballero, que era una señora de gran ilustración y de no menos inteligencia. Aquí resulta comprobada la transmisión hereditaria del talento; pero del padre de Tula, que lo era el capitán de navío D. Manuel de Avellaneda, no se sabe nada que se refiera á sus talentos literarios, y lo mismo sucede respecto á su madre, doña Francisca de Arteaga. Aquí no resulta comprobada la ley de transmisión hereditaria.

Ahora observamos que el apellido de la madre de Cecilia, Larrea, es vascongado; y que el de la madre de Tula, Arteaga, también es vascongado. Ocasión oportuna se presentaba aquí para disertar largamente acerca de la superioridad de la gente vascongada sobre todas las razas humanas, y deslizarse como de pasada que el apellido Vidart ó Vidarte es tan vascongado como Larrea y Arteaga. Y en este terreno se explicaría el amor á la tradición de Cecilia, recordando que en defensa de la monarquía tradicional han derramado su sangre en largas guerras civiles alaveses y guipuzcoanos, vizcainos y navarros; é igualmente se explicaría el amor á la libertad política de Tula hablando de fueros y autonomías provinciales y del árbol de Guernica, glorioso símbolo de las libertades vascongadas, y hasta del pacto sinalagnático conmutativo bilateral que precedió á la unión de Navarra con Castilla, según probó hace tiempo nuestro ya difunto amigo Serafín Olave.

Larrea, Arteaga—nada decimos de Vidarte—con estos apellidos de origen vascuence, ó bascuence, como escriben los bascofilos, ya está señalada la causa que produjo el talento nativo de Cecilia y Tula, la sangre vascongada que corría por sus venas.

VI

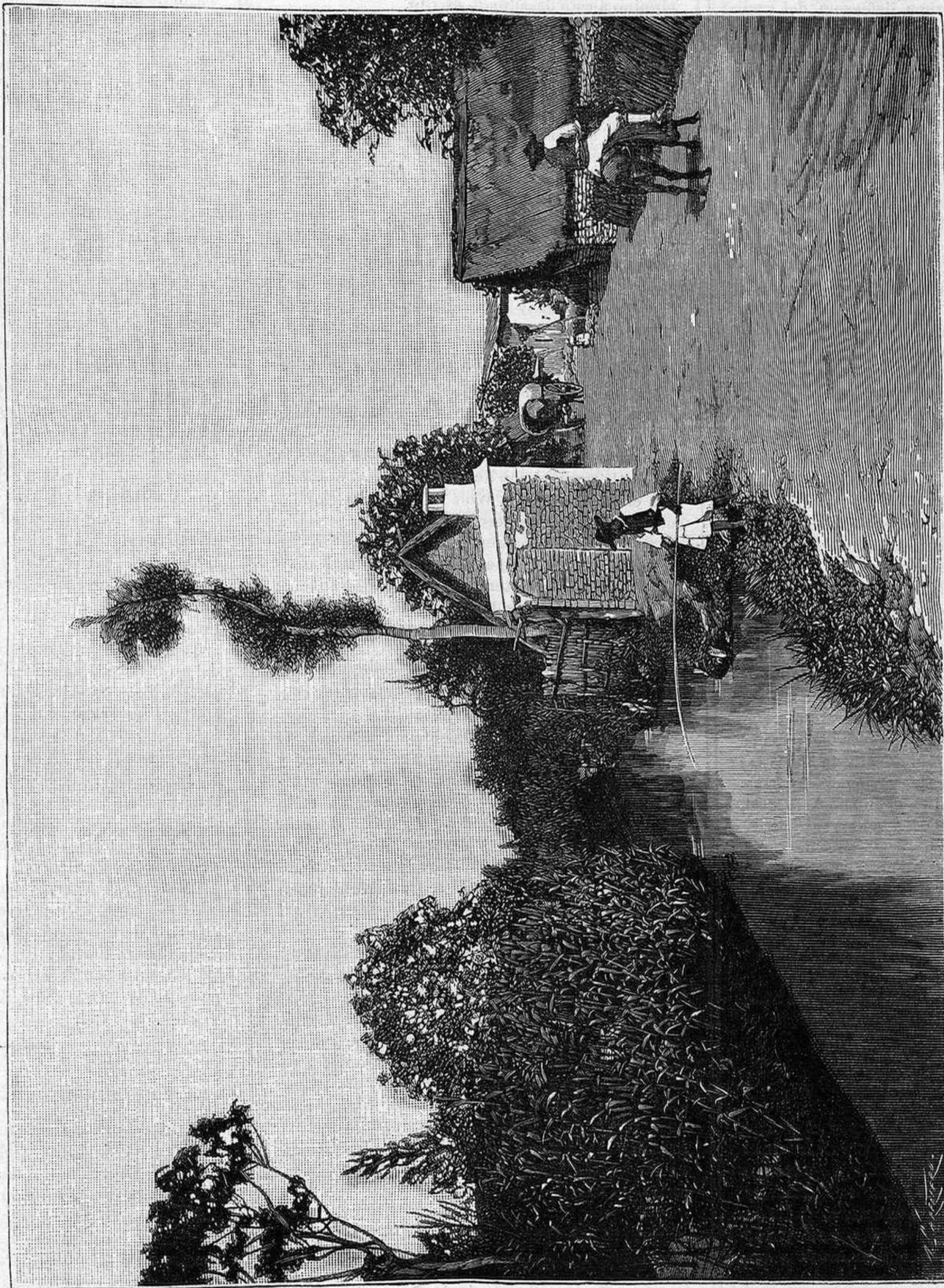
Basta de esos mal llamados positivismos y experimentalismos científicos. Mucho valen los hechos cuando, observados durante muy largo tiempo, llegan á constituir una serie no interrumpida, que nos permite conocer la ley que los determina; pero más vale la inteligencia que observa conforme á reglas anteriores á la observación, y que clasifica conforme á ideas anteriores y superiores á la clasificación, que sin ellas no sería posible.

Cecilia y Tula, semejantes por su talento y por su belleza, por la posición social de sus respectivas familias y por la educación católica que en su juventud recibieron, semejantes por sus repetidos casamientos y viudeces; Cecilia se casó primero con el capitán de infantería D. Antonio Planelles, viuda después, con el marqués de Arco-Hermoso, y nuevamente viuda, con D. Antonio Arrom de Ayala; y Tula se casó en primeras nupcias con el jefe político de Madrid D. Pedro Sabater, y en segundas con el coronel de artillería D. Domingo Verdugo y Massieu; y sin embargo de éstas segundas y de aquéllas terceras bodas, ambas murieron viudas



EDUARDO ROSALES

(NACIÓ EN MADRID EL 4 DE OCTUBRE DE 1836; † 13 DE SEPTIEMBRE DE 1873)



MURCIA.—UN PAISAJE DE LA HUERTA (De fotografía de Laurent.)

y sin sucesión (1), por no haber tenido hijos en ninguno de sus matrimonios; Cecilia y Tula, viviendo rodeadas del medio ambiente, como hoy se dice, de la España del siglo XIX, y tan semejantes por muchas de sus circunstancias personales y de las vicisitudes de su no vulgar existencia, toman la pluma para escribir sus obras literarias, y la hija del alemán Böhl de Faber, que se bautizó en la iglesia de Morges, cantón de Berna (Suiza), iglesia que servía á la vez para el culto católico y para el protestante, resultó acérrima defensora del tradicionalismo, lo mismo en religión que en política; y la hija del jefe de la Real Armada fué liberal y casi librepensadora en algunos pasajes de sus poesías líricas, de sus novelas y hasta de sus obras dramáticas.

No existe esa perfecta ecuación que pretende hallar el célebre crítico francés Enrique Taine entre los antecedentes históricos de la época en que el escritor florece y la dirección de su pensamiento, en su esencia considerado. Cierto es que, en cuanto á la forma externa, es difícil, muy difícil, que el escritor deje de adoptar la en su tiempo predominante; y así, cuando domina el gusto del gongorismo, caen en este error desde Calderón, el gran dramaturgo, hasta Quevedo, el gran satírico, que teóricamente lo condena y después en la práctica lo usa. Pero la originalidad del pensamiento, que se determina principalmente por el carácter individual del escritor, reaparece en el fondo, en el contenido, digámoslo así, de sus producciones literarias. El poeta D. Juan Ruiz de Alarcón es un autor de carácter moralista y docente, cuando en sus contemporáneos dominaba la idea de buscar el efecto escénico, sin preocuparse de la enseñanza moral ó inmoral que pudiera deducirse de la fábula dramática. Y generalizando aún más nuestro razonamiento, siempre y en todo tiempo podrán dividirse los escritores en dos grandes grupos; escritores que, transformando el pasado en ideal de lo futuro, se duelen de que haya desaparecido y quisieran reconstruirlo, con la fuerza de sus lamentaciones los melancólicos, ó con la energía de sus diatribas los apasionados satíricos; y escritores que, dando á su esperanza la forma de realidad, ven en los tiempos futuros el cumplimiento de todas las más altas aspiraciones de la conciencia humana. Los escritores que no sienten el anhelo de lo ideal, ya lo fijan en lo pasado, ó ya en lo porvenir, no pasarán de ser, hablando en general, unos desdichados que equivocaron su vocación, y siendo quizá buenos escribientes, soñaron en llegar á célebres literatos... y se quedaron en el camino.

VII

¡Qué triste y qué eterna verdad! Pasan los años,
y un día y otro repetimos con Jorge Manrique:

¡Cómo á nuestro parecer,
Cualquiera tiempo pasado
Fué mejor!

Sí; pero no es sólo á nuestro parecer; es que, en realidad, cuando por los años de 1863 visitábamos á Fernán Caballero en la habitación que por regia munificencia ocupaba en el Alcázar de Sevilla, y visitábamos también á Tula Avellaneda, que vivía en una casa sita en la calle de la ciudad que de citar acabamos, que lleva el mismo nombre que en Madrid tenía la calle en que murió Cervantes; cuando hace ya cinco lustros que amistosamente conversábamos con la insigne novelista, andaluza por su propia voluntad, ya que no por su nacimiento, y con la escritora de quien dirá la historia, en

(1) Fernán Caballero murió en Sevilla el 7 de Abril de 1877, y Gertrudis Avellaneda, si mal no recordamos, el año 1878. Tula residía entonces en Madrid, y habitaba en la calle de Ferraz cuando llegó la hora de su muerte. De tantos habitantes de la capital de España como emborronamos papel á título de escritores, buenos ó malos, sólo asistimos á la conducción del cadáver de tan insigne poetisa, D. Juan Valera, D. Joaquín José Cervino, D. Carlos Frontaura, D. Teodoro Guerrero y el autor de estas líneas. También asistió el escritor cubano, que accidentalmente se hallaba en Madrid, D. José Ramón de Bethancourt.

opinión de D. Nicomedes Pastor Díaz: «Fué uno de los más ilustres poetas de su nación y de su siglo; fué la más grande entre las poetisas de todos los tiempos;» cuando hace ya la cuarta parte de un siglo residíamos en Sevilla, aún no habíamos padecido el mayor de los dolores humanos..., pero atajemos el curso de nuestros personales recuerdos, porque aquí no tratamos de escribir nuestra autobiografía, sino de decir algo del mérito literario de Fernán Caballero y de Gertrudis Avellaneda para poner término á este desaliñado escrito.

A bien que la tarea es fácil, porque podríamos limitarnos á copiar las sensatas apreciaciones que hizo nuestro amigo el marqués de Figueroa, en su conferencia histórica, explicada en el Ateneo de Madrid, que lleva por título: *Fernán Caballero y la novela de su tiempo*, y hacer otro tanto con los juicios que emitió D. Juan Nicasio Gallego en su biografía de la señorita de Avellaneda, escrita en Noviembre de 1841.

El marqués de Figueroa ha dicho:

«Dotó el cielo á Fernán de corazón sensible é imaginación despierta; veía claro y pintaba bien; sentía y hacía sentir. Hay así en sus libros interés y vida, animación y movimiento; en sus figuras, relieve; en las descripciones, color; verdad y belleza en sus argumentos.»

Por su parte, nuestro antiguo compañero de armas el coronel D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, que ha sido el primer biógrafo de Fernán Caballero, dice así:

«Básteme consignar que á Fernán Caballero se le debe la resurrección de la novela entre nosotros; que el célebre barón Wolf le considera como el más acabado tipo del escritor realista, en el verdadero sentido de la palabra, y que, después de Cervantes, nadie le ha superado en la pintura de los afectos y de los caracteres, ni le ha excedido en la viveza y verdad de los diálogos y las descripciones, ni ha retratado más fielmente, ni con mano más maestra, la España de su tiempo.»

Respecto á Gertrudis Gómez de Avellaneda pudiéramos amontonar los elogios que la tributaron escritores tan insignes como lo son, sin duda alguna, Carolina Coronado, M. Vilemain, el duque de Frías, D. Juan Valera, el marqués de Valmar y otros varios; pero nos limitaremos á citar la autorizada opinión de D. Juan Nicasio Gallego, cuando escribió «que no redundaba escasa gloria á la Perla de las Antillas de contar entre sus hijos á la señorita de Avellaneda, á quien nadie, sin hacerle agravio, puede negar la primacía sobre cuantas personas de su sexo han pulsado la lira castellana, así en éste como en los pasados siglos.»

El claro renombre de que ya gozan Cecilia Böhl de Faber y Gertrudis Gómez de Avellaneda, no ha menester de mayores autoridades que nuevamente lo confirmen. Las citas que hemos hecho, más han sido para honrar á los que con justicia alaban el mérito de tan ilustres escritoras, que para contribuir á propagar el conocimiento de las excelencias que sus escritos avaloran. Los novelas de Fernán Caballero y las obras dramáticas de Tula Avellaneda vivirán tanto como dure la civilización de la especie humana en el planeta que habitamos.

LUIS VIDART.

Madrid 7 de Octubre de 1898.

Excmo. Sr. Teniente General

D. RAMÓN FAJARDO E IZQUIERDO

La muerte ha arrebatado al Ejército español y á la patria á un militar ilustre, al victorioso general don Ramón Fajardo é Izquierdo, cuya brillante hoja de servicios parecía una ejecutoria de la más alta nobleza, digna de figurar entre los hechos de los hombres más distinguidos que cuenta nuestro país.

Nos falta espacio para reseñar todos los relevantes servicios prestados á la patria por el general Fajardo, desde que en 1836 obtuvo la gracia de cadete de menor edad, recibiendo el bautismo de sangre en el bloqueo puesto por las fuerzas carlis-

tas á Vinaroz, donde su padre desempeñaba el cargo de Gobernador militar. En 1840 asistió á la defensa de Onda y á las acciones de Artesa y Tales; en 1821 operó contra el cabecilla Felip hasta lograr su captura; luego hallóse en el sitio puesto á Barcelona por el Regente del Reino; en 1843 marchó con las tropas del Gobierno de Sevilla, encontrándose después en la lucha sostenida en las calles de Granada contra la Milicia nacional y paisanos insurreccionados; al año siguiente formó parte de las columnas que operaron por las provincias de Málaga, Almería y Murcia hasta conseguir el éxito del sitio de Cartagena, y otros muchos servicios, tanto en la Península como en la Isla de Cuba, cuya narración nos ocuparía demasiado lugar.

Con la primera división del segundo cuerpo de ejército hizo toda la campaña de África, encontrándose en los hechos de armas más brillantes que en el territorio marroquí tuvieron lugar durante aquella gloriosa guerra, mereciendo por su comportamiento varias recompensas, y distinciones muy honrosas del general Prim, á cuyo lado se encontraba en la memorable batalla de los Castillejos.

Sus campañas posteriores en Puerto Rico y Santo Domingo pusieron de relieve sus grandes conocimientos tácticos y excepcionales dotes de mando, distinguiéndose desde entonces como uno de los jefes más bravos é inteligentes de nuestro ejército. Terminada la guerra de Santo Domingo, regresó á Puerto Rico y luego á la Península; pero triunfante la Revolución, estalló la guerra en la Gran Antilla, y allí se trasladó el entonces coronel Fajardo, ansioso de señalarse en el cumplimiento del deber y de mantener con nuevos laureles su enviable reputación. Sus servicios en campaña constantemente hasta el año 1873 le valieron el ascenso á Mariscal de Campo, volviendo á la Península para operar en el Norte contra las fuerzas carlistas.

Terminada la guerra fratricida de los partidarios del absolutismo, el general Fajardo obtuvo el empleo de Teniente General como recompensa á sus eminentes servicios y diversos hechos de armas.

El general Fajardo ha desempeñado cargos tan importantes como la Capitanía general de Aragón, de Andalucía y Valencia; Dirección general de la Guardia civil, Capitanía general de Puerto Rico y el Gobierno general de Cuba, donde dejó indelebles recuerdos por sus acertadas disposiciones y grandes dotes de mando.

Hallábase el general Fajardo en posesión de las grandes cruces de San Hermenegildo y Mérito militar roja, de la de segunda clase de esta Orden; encomiendas de Carlos III y de Isabel la Católica; dos cruces de San Fernando de primera clase y las medallas de Africa, Cuba, Alfonso XII y la Guerra civil.

EDUARDO ROSALES

El autor de *El testamento de Isabel la Católica* y de *La muerte de Lucrecia*, gloria artística de nuestro siglo y de esta patria tan fecunda en hombres extraordinarios por sus grandes talentos y portentosos genios, de todos admirados, bien merece un recuerdo en las páginas de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL, á fin de conmemorar la fecha de su nacimiento, el 4 de Octubre de 1836.

Rosales aprendió la pintura en Madrid con Borghni, Rivera y Madrazo, completando luego sus estudios en Roma con Palmaroli y Álvarez.

Sus grandes triunfos, debidos á su inagotable inspiración artística, y al caudal de sentimiento que respaldece en sus obras, le llevaron á ocupar el puesto de director de la Academia Española de Bellas Artes; el Gobierno español le concedió la gran cruz de Isabel la Católica, y en la Exposición universal de París del año 1867 le fué concedida la cruz de la Legión de Honor, cuyo distintivo usaba con frecuencia, llamándole en tono festivo *una pincelada de bermellón*.

Cataluña, que sabe cual pocas provincias rendir

justo tributo al mérito, ha honrado el nombre de Rosales, que murió á los treinta y siete años cuando era una gloria y una esperanza del arte, levantando una estatua á su memoria.

Murcia.

UN PAISAJE DE LA HUERTA

Las desgracias que han afligido á esta hermosa provincia en los últimos años llenaron de aflicción á todos los pueblos de Europa, los cuales, impulsados por sublimes sentimientos de caridad, acudieron con valiosas ofrendas á remediar, en parte, los estragos sufridos por diversas causas en breve período de tiempo.

Los primeros temporales del Otoño han empezado á sembrar el luto y desolación entre los habitantes de esta feracísima comarca, que en pocos instantes ve destruido el trabajo de muchos años, con horribles inundaciones, y reducidos á la miseria más espantosa los agricultores de tan privilegiado suelo.

La relación de los desastres causados por el último temporal impulsaron al actual ministro de Fomento á recorrer las provincias de Murcia, y Almería, donde los daños son mayores, para adoptar sobre el terreno cuantas medidas aconsejan el remedio de los males presentes y prevenir los conflictos sociales que puedan ocasionar el desamparo y la miseria á que se hallan reducidas infinitas familias de tan extensa como castigada región.

Con este motivo, ofrecemos á nuestros lectores en el grabado de la pág. 421 un paisaje de la Huerta de Murcia, hace pocos años azotada cruelmente por la epidemia colérica, y que en la actualidad vuelve á ser víctima de las inclemencias del tiempo.

Bellas Artes.

UN RETRATO

El cuadro que representa nuestro grabado de la pág. 424 ha llamado poderosamente la atención, porque la dama retratada excita general afecto de simpatía por su distinción, apostura, gallarda altivez y aristocrática belleza.

Su autor, Federico Augusto Kaulbach, pariente cercano del célebre maestro del mismo apellido, goza merecida fama, á pesar de su juventud, en el arte de la pintura, y demuestra que sabe llevar honrosamente ese nombre, que constituye un timbre de gloria en los anales artísticos de Alemania.

Bellas Artes.

¿QUIÉN VA ALLÁ?

En esta clase de obras artísticas es imposible encontrar, en un asunto secundario, la explicación que determine el fundamento en que el artista desarrollase, ó, mejor aún, trasladase al lienzo la inspiración de su cuadro.

Todo puede justificarse al contemplar este grabado, dando alas á la fantasía para que no encuentre obstáculos en su vertiginosa carrera; pero, cualquiera que sea el punto de llegada, siempre se dedicará el espacio que reclama toda producción notable para admirar sus bellezas y dirigir á su autor, el afamado pintor francés Meissonnier, calurosos elogios por sus envidiables condiciones de artista.

CALABOZO DONDE ESTUVO PRESO

el general Álvarez.

Los dos grabados de la pág. 429 representan un recuerdo, imperecedero en la memoria de todos los españoles, de aquella gigante epopeya de la independencia patria, en que Gerona se transformó, por mágico poder del patriotismo y sin igual tesón

de un guerrero y General ilustre, en la Numancia de nuestro siglo.

El castillo de San Fernando de Figueras conserva todavía el calabozo donde el invasor sometió á cruel martirio al defensor invicto de la heroica Gerona, á D. Mariano Álvarez de Castro, general que, exánime, sin fuerzas para combatir, casi moribundo, todavía pretendía llevar más adelante la resistencia, y sólo entregó el mando de la plaza á un jefe español, D. Julián Bolívar, quien consiguió del enemigo una capitulación honrosa, pero no cumplida por el invasor.

Hoy las cenizas de tan ilustre caudillo reposan en el magnífico mausoleo erigido en la iglesia de San Narciso, de la ciudad de Gerona, y su memoria constituye un timbre de honor para el ejército español y una brillante página de gloria para la patria.

CRISTOBAL COLÓN

AL EXCMO. SR. D. CRISTOBAL COLÓN DE LA CERDA, ALMIRANTE Y ADELANTADO DE LAS INDIAS, DUQUE DE VERAGUA, SENADOR DEL REINO, ETC., ETC.

Reciba usted, mi distinguido amigo, la dedicatoria de los siguientes versos, en los días próximos al 12 de Octubre de 1888, fecha del aniversario 396 del gran descubrimiento que ha dado á conocer toda la extensión superficial del planeta en que vivimos; descubrimiento del cual dijo el clérigo Francisco López de Gómara en su HISTORIA GENERAL DE LAS INDIAS: «La mayor cosa después de la creación del Mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo creó, es el descubrimiento de las Indias; y así las llamaron, Mundo Nuevo.»

I

¡Gloria al audaz y sabio navegante
Que un nuevo continente descubrió!
¡Los arcanos del mar desaparecieron
Desde que existe el Mundo de Colón!

II

Nuevo rumbo á las Indias Orientales
Buscaba el gran marino genovés,
Y la virgen América, á sus ojos,
Cual ignota región miró nacer.
Mas ¿qué importa? Su ciencia no mentía,
Su nuevo rumbo un istmo romperá;
Y en la ignorada tierra vió cumplido
De su alto pensamiento el ideal.

No de Colón los lauros inmortales
Con sombras de la duda empañaré;
Mas nunca el entusiasmo en su delirio
Diques pretenda á la verdad poner.

No; ya la Historia en tablas diamantinas
Con imborrables letras consignó:
«La obra del genio en el correr del tiempo
Parte es, no más, de eterna evolución.»

Mirad; Lutero en su reforma quiere
Sombrios misticismos formular,
Y allí germina el libre pensamiento
Que osado busca la primer verdad.

Vedlo: sueña en despótico dominio
De Francia el poderoso Emperador,
Y sus triunfantes águilas extienden
La progresiva luz de la razón.

Siempre la perennial ley del progreso
La obra transforma del humano ser:
Los genios son obreros del destino,
Su gloria, fuerza del destino es.

III

¡Nieblas de la conciencia y de la Historia!
¿Por qué ensalzar del genio el esplendor?
¿Por qué admirar la insólita belleza,
Si sólo dones de los hados son?

Allí donde aparece del destino
La ruda, incontrastable adversidad,
En el deforme cuerpo del lisiado,
Del necio en el continuo desbarbar;

Allí del vulgo, mofadora risa;
Allí el desdén del grave pensador;
Y el aplauso al ingenio esclarecido,
Y á la hermosa, ferviente adoración.
¿Dónde la voluntad que crea el genio?
¿El libre arbitrio de Frinea fué
Causa de aquella espléndida belleza
Que de las leyes quebrantó el poder?
¡Y cómo alzar á la virtud altares
Si el bien tan sólo en la intención está!
Misterio es la virtud, siempre velado
A los ojos del mísero mortal.
¡Gloria al genio, y amor á la hermosura!
La mente admira, siente el corazón;
Si la fatalidad así lo ordena,
Cambiad el nombre: lo dispone Dios.

IV

¡Gloria al audaz y sabio navegante
Que un nuevo continente descubrió!
¡Los arcanos del mar desaparecieron
Desde que existe el Mundo de Colón!

L. V.

Madrid, 8 de Octubre de 1888.

Cartas cubanas.

EL CICLÓN

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL:

Cuántas personas residen aquí algún tiempo, saben que en este mes, en su última decena, y en todo el transcurso de Octubre, la horrible calamidad de las turbonadas y ciclones aflige á los habitantes de la Isla.

Aun cuando casi invariablemente por esta época del año se presentan esos destructores fenómenos cósmicos, contra los que nada puede la Ciencia sino para preservar en pequeña parte de sus terribles efectos á las localidades por las que señala su huella, nada se ha hecho en conformidad con lo racional en estos casos para librar, si no á las personas que necesaria ó casualmente se hallen en el mar ó en el campo en el fatal momento de la presencia de un ciclón, á los ligeros edificios en que se albergan los habitantes de este hermoso país en que la Naturaleza se ha complacido en manifestarse, desgraciadamente con bastante frecuencia, en todo su salvaje poderío y grandeza.

Por esto es, que cuantos edificios no se hallan sólidamente contruidos en la Habana, que son muchos, han sufrido desperfectos y deterioros de importancia en el ciclón del día 5. Esto en la capital de la Isla; que en cuanto á las demás poblaciones, puede decirse que en su mayoría han sufrido deterioros de imposible reparación.

Parece extraño que en un país en donde, como antes decíamos, son tan frecuentes estos fenómenos, no se construyan edificios con especiales condiciones, que reuniendo á la vez altura, ventilación y amplitud, ofrezcan más seguridades de firmeza.

Es, en mi concepto, de extrañar igualmente que poseyendo la ciudad de la Habana un Observatorio meteorológico á cargo del sabio jesuita padre Viñes, por imprevisión, por descuido, por impericia, por cualquier causa que sea, pero siempre dependiente del Centro científico encargado de este importante servicio, haya sufrido desprevenida la terrible catástrofe que todos lamentamos.

Se anunciaba el ciclón, pero no se dijo que á tal proximidad de nosotros se hallaba; y cuando en el mismo día el monstruo meteorológico hacía su presentación con rapidez vertiginosa, el Observatorio manifestaba que el vórtice pasaría por el Sur de la Florida, tocando ligeramente en el Norte de nuestras costas. La equivocación fué tan absoluta como lamentable, pues que el vórtice del ciclón, al decir de los inteligentes, pasó precisamente por el Centro y Norte de la Isla. Las consecuencias han sido funestas.



BELLAS ARTES.- UN RETRATO (Cuadro de F. A. Kaulbach.)



BELLAS ARTES.—¿QUIÉN VA ALLÁ? (Cuadro de Meissonnier.)

Hagamos un poco de historia al correr de la pluma, y fiando los recuerdos á nuestra memoria.

El día 4 amaneció triste, fresco y amenazando lluvia. Grupos numerosos de plumizas nubes se acercaban en dirección Norte, y algunos pequeños truenos se dejaban oír con largos intervalos de tiempo.

A las once y media de la mañana empezó á oscurecer y á soplar fresco aire Norte, que colocó las citadas nubes de plumizo color en el centro de la ciudad. Una ligera llovizna que duró muy pocos minutos, fué la señal de uno de esos temporales que sólo se desarrollan en los trópicos y de los que no pueden tener idea las personas que no los han presenciado.

Algunos débiles truenos, muy poco repetidos, fueron indicios del aumento de intensidad del huracán. En breves instantes la ciudad quedó convertida en un fangoso río, y las habitaciones en pequeños lagos que, pesando sobre los frágiles pavimentos, hacían temer, á continuar la impetuosa lluvia, en próximos derrumbamientos.

Oscureció totalmente. A las dos de la tarde era de noche.

Los comercios, los portales de casas particulares y edificios públicos se cerraron, y los coches se retiraron de la vía pública.

La comandancia del puerto, ante lo imponente del temporal, que arreciaba, ordenó izar la bola negra, y el magnífico puerto quedó cerrado á la salida de barcos de todo género.

El aire aumentaba; cada momento era más impetuoso, y las personas que por necesidad, al haber disminuído mucho la violencia de la lluvia, se aventuraban á cruzar los fangosos arroyos que se arrastraban por las sucias calles, en busca de un carruaje, corrían inminente peligro de ser arrebatadas por la violencia del viento.

Llegó la noche, y los truenos y el ruido ensordecedor de la lluvia y del aire aumentaron de extraordinario modo.

Los teatros y casi todos los cafés y establecimientos públicos cerraron sus puertas.

Los pocos coches que, despreciando el peligro, circulaban, fueron volcados por el viento. El espectáculo era imponente, aterrador, de doce de la noche á tres de la madrugada, hora en que se desarrolló de tal modo la violencia del ciclón, que no hay frases, por exageradas é hiperbólicas que parezcan, que puedan pintar, ni pálidamente, lo horroroso de su estruendo y lo amenazador de su brutal ímpetu.

Los molinos de viento, los cristales de tragaluces, galerías y vidrieras, las chimeneas, las cubiertas de cinc, los faroles del alumbrado público, las muestras de los establecimientos, todo objeto frágil ó muy saliente, los árboles de los paseos, los hilos telefónicos, los puestos y tinglados, fueron arrancados violentamente y despedidos á largas distancias.

Muchos relojes quedaron parados; algunos tabiques se hundieron, y los buques, grandes y pequeños, surtos en bahía, golpeados unos contra otros, rompieron en su mayoría las cadenas y amarras, y se lanzaron contra los muelles, impelidos por la fuerza del huracán, destrozándose algunos y sufriendo casi todos deterioros de mayor ó menor importancia, yéndose á pique, entre otros, los hermosos yates de recreo *Mallorca* y *Cuba*, admiración y envidia de propios y extraños, y un bote del cañonero *Jorge Juan*, muriendo ahogados dos marineros de los que le tripulaban.

A las tres de la madrugada, con la disminución de la intensidad del foco ciclónico, empezó á renacer la calma en los desolados habitantes, que habían corrido un riesgo grande.

El telégrafo quedó destrozado y no se tenían noticias del interior.

El espectáculo más grandiosamente hermoso que hemos presenciado fué el del batir las enfurecidas olas la orilla izquierda del canal, saltando su blanca espuma, convertida en redondas perlas, sobre el castillo del Morro, centinela granítico que con su elevada altura fué humillado por la

impetuosidad de aquellas montañas de verde agua espumosa, que en sus convulsiones, y formando armónico conjunto con el silbido atronador del aire, producía un ruido á ninguno semejante, que, asombrado por su lúgubre monotonía, helaba la sangre de terror, imponiéndose por su fatídica majestad y grandeza.

El aspecto de la ciudad al amanecer del siguiente día era triste, y asemejaba al de las poblaciones que en época de guerra son víctimas del saqueo y del pillaje de los vencedores.

Arboles, cercas, casillas, postes, faroles, tejas, toldos, muestras, cobertizos que interceptaban el paso y que las autoridades locales no se cuidaban de hacer retirar, esparcidos en sin igual desorden, impresionaban desagradablemente el ánimo.

No hubo muchas desgracias personales; pero en cambio las hubo materiales de consideración.

Empezaron á llegar noticias desconsoladoras de los puntos inmediatos á la capital. Se decía que era muy grande el número de las víctimas, é incalculable el de las pérdidas materiales.

Se relataban actos de heroísmo sin cuento, y desgracias sin número. Madres que al pretender salvar sus pequeños hijos fueron con ellos víctimas de su amor maternal.

Hijos muertos por salvar á sus ancianos padres. Militares y marinos que perdieron la vida en el cumplimiento de su deber; hechos mil que enardecían más y más mis latentes deseos de acudir al teatro de tanta catástrofe.

Aún con mal tiempo, y erizado el camino de dificultades, me dirigí al siguiente día, en compañía de varios amigos, al inmediato pueblo de Batabanó, á catorce y media leguas de la Habana, en la costa meridional. Jamás mi ánimo ha sufrido impresión más dolorosa que la experimentada á la presencia de tamaña catástrofe. Las calles estaban inundadas en su mayor parte, y pequeñas embarcaciones habían penetrado en los portales. Otras de mayor calado hallábanse varadas, y no pocas acostadas.

Una goleta había penetrado en el local del teatro, rompiendo con la proa el tabique que le separaba del muelle.

Mis deseos fueron conocer los detalles de la hecatombe ocurrida en la lancha cañonera *Lealtad*, y en busca de estos datos dirigí mis pasos.

La cañonera era una lancha de vapor de diez metros de eslora y tres de calado, con un cañón.

La tripulaban quince hombres, al mando del teniente de navío D. León Urbina.

Cuando la violencia del huracán fué tan grande que faltaron muchas cadenas de más resistencia que las de su lancha, el comandante, joven de veintiséis años, mandó encender la máquina, y se dispuso, como único medio de salvación, á varar la cañonera. Dispuso también levar el ancla de proa, y tan pronto como la operación se verificó, una racha de viento hizo girar el pequeño barco sobre la amarra de proa, siendo fuertemente castigado por las olas.

Próximas á apagarse las calderas, mandó arrojar en ellas el combustible que existía á bordo, y á toda presión, levando el ancla, se disponían á lanzarse á tierra, cuando otra racha volvió la lancha proa á la mar, embarcando tanta agua, que inmediatamente fué á pique.

El cuadro, según el relato que se me ha hecho por testigos presenciales, no pudo ser más desgarrador. Gritos de socorro salían de todas las bocas, y dominando estos gritos, la voz del comandante que se despedía de sus compañeros y les decía que procurasen salvarse, que él moriría en su puesto.

Así sucedió, en efecto. Pocos momentos después era un cadáver. Lo mismo sucedió á siete marineros, al piloto, y al práctico, todos los cuales murieron á poca distancia de la cañonera, que se hundió rápidamente. Sólo se salvaron dos marineros. Uno, más vigoroso que todos, que pudo llegar al buque de guerra allí anclado, y otro que pasó la noche fuertemente agarrado á una amarra, que no cedió, de un buque norteamericano. Los restantes marineros no han sido hallados.

Pensar en la situación desesperada de estos in-

felices, sobrecoge el ánimo y apena extraordinariamente; pero este caso no es único, y sólo en el pueblo en que ocurrió hay muchos semejantes. Yo sólo ví, á más de los cadáveres de los tripulantes de la *Lealtad*, el de otras siete personas.

Pero no siendo mi deseo referir actos de heroísmo ni episodios trágicos de los muchos ocurridos, termino esta desbaratada carta, hecha rápidamente y sin lectura de las cuartillas, momentos antes de la salida del correo; habiéndome extendido más de lo que era mi propósito, termino, repito, rogando á los lectores examinen con detención los periódicos de la Isla que se ocupan de tan horrorosa catástrofe, y verán cómo jamás en España ha ocurrido, afortunadamente, catástrofe semejante.

Cárdenas, Matanzas, Corralillo, Sagua, Isabela Holguín y mil otros puntos, puede decirse que no existen. Los ingenios han quedado destruídos, los bohíos desaparecidos, los rebaños muertos, las plantaciones de caña y tabacó arrebatadas por las aguas; las familias en las provincias de Matanzas y Santa Clara, en su mayoría, han perdido algún miembro de ella.

En Colón hemos visto á una morena (negra) que ha pasado por el dolor de ver cómo desaparecían de su lado su esposo, cinco hijos y una hermana.

En Cárdenas, una hermosa joven, recién casada y ya viuda, que ha perdido todos los miembros de su familia, compuesta de seis personas.

Ya no hay nada, puede decirse, parodiando la célebre frase del revolucionario francés. Sólo devastación, ruinas, lágrimas y luto. Únicamente faltaba á Cuba tan gran desgracia para hundirla en la más absoluta miseria.

Es forzoso que España, que tantas veces ha enjugado sus lágrimas y cubierto la carne de los desgraciados que por catástrofes semejantes quedaron en la orfandad y en la miseria, con el oro que la caridad cubana reunió á tal fin, es preciso recuerde que este pueblo hermano, tan generoso como noble y desprendido, se interesó activamente en las desgracias que los terremotos de Andalucía, las inundaciones de Murcia y el cólera que asoló todas las provincias de la Península española, produjeron, y que por sus esfuerzos se alcanzaron sumas considerables, bastantes para desterrar el hambre de muchos hogares, dar abrigo al que lo necesitaba y morada al que la inclemencia del temporal se la hubo arrebatado.

Ante desgracias de la índole de la que á Cuba aflige, todo otro sentimiento que no sea el de la caridad, enmudece.

Ante el llanto de la viuda ó del huérfano que ni familia, ni pan, ni albergue poseen, no pueden existir prácticas, reglamentos, disposiciones y jurisprudencias. Sólo un sentimiento se impone: el de la caridad. Entre pueblos hermanos, y á presencia de tan grandes catástrofes, no hay diferencias; sólo existe el deber de remediar en lo posible, de aliviar en cuanto esté á su alcance la situación del desgraciado.

El donativo remitido por el Gobierno Supremo á nada alcanza. Desgracias de este género sólo las alivia el dinero, y esto en insignificante proporción. Los 20.000 duros enviados de España son insuficientes para la más pequeña necesidad. Es preciso hacer un esfuerzo y cumplir como somos, agradecidos hermanos de esta noble y desgraciada Cuba, que por primera vez, en la historia de su azarosa vida, se ve obligada á tender su mano en demanda de auxilio y protección, que repetidas veces ha prestado, y que no duda le serán concedidos, pues cuenta sobradamente con la hidalguía, los sentimientos de fraternidad, la nobleza de España, y con la justicia que le asiste para tan triste súplica.

No se duda por nadie que en la Metrópoli sabrán acordarse de las calamidades que afligen á esta hermosa porción de tierra española y la prestarán su valiosa ayuda y cooperación.

En mi próxima carta daré cuenta de cuanto, con referencia al triste asunto que hoy me ocupa, sea pertinente, y algo diré de lo que es la vida cubana

en el campo, prometiendo enviar para otro número un artículo de impresiones de viaje, y que título *Seis días en un ingenio*.

LUIS VEGA-REY.

Habana 15 de Septiembre de 1888.

El Canto de Altobizar.

(ALTOBIZCAREN CANTUA)

«Euscaldunac, un grito
conmueve las montañas:
delante de su puerta
el bravo echecho-jauna
escucha, mira, y dice;
—«¿Qué me quieren? ¿Quién llama?»
El perro, que en la choza
junto al hogar descansa,
despierta de improviso,
inquieto se levanta,
y de su dueño en torno
se mueve, corre, ladra.

Extraño ruido traen
los ecos de Ibañeta;
avanzan retumbando
en rocas y cavernas.

Rumor de poderoso
ejército que llega;
serpiente formidable
que rompe la maleza.
Sonando sus bocinas
los nuestros le contestan:
—«Aguza, echecho-jauna,
el hierro de tus flechas.»

—«Muchacho, helos que suben:
ellos son; ahí los tienes.
Asoman las banderas,
relinchan los corceles;
los límpidos aceros
en alto resplandecen.
¡Oh qué bosque de lanzas!
¿Cuántos son? ¿Cuántos vienen?
Cuéntalos bien, muchacho:
uno, dos, cinco, siete,
once, doce, catorce,
quince, dieciocho, veinte.

»Veinte, y muchos millares,
y millares á cientos.
¿Para qué has de contarlos?
Perdiéramos el tiempo.
»Acá, desde las cumbres,
unidos los esfuerzos,
desgajen estas peñas
nuestros brazos de hierro,
y caigan derrumbadas
encima de sus yelmos.
¡Arranca! ¡empuja! ¡tira!
¡Hiramos! ¡Aplastemos!

»¿Qué buscan en los montes
esas gentes? ¿No saben
que Dios los ha formado
cual muro impenetrable?
»Mas ya las piedras ruedan,
sobre las tropas caen,
aplastan los jinetes,
aplastan los infantes.
»¡Cómo palpitan rotas
las destrozadas carnes!
¡Cuánto hueso hecho polvo!
¡Qué inmenso mar de sangre!

»Huid, los que por dicha
libréis de la derrota:
huye, rey Carlomagno,

corre, aguja, galopa,
con las brillantes plumas
y con la capa roja.

»Roldán, tu buen sobrino,
aquí muere sin gloria;
persiguen á los tuyos
las flechas vengadoras;
cadáveres sangrientos
publican tu deshonra.

»¡Hélos, hélos vencidos!
¿Qué fué del poderoso
ejército? ¿Y el bosque
de lanzas? Cayó todo.

»Ya no brillan aceros
ni armaduras de oro;
ya no flotan al aire
los pendones vistosos.

»Cuéntalos bien, muchacho.
¿Cuántos? Veinte, dieciocho,
catorce, nueve, cinco,
cuatro, dos, uno solo.

»¡Uno! Ninguno queda.
Se acabó, echecho-jauna.
Ya puedes con tu perro
tornar á la cabaña;
tranquiliza á tu esposa,
cuélgala el arco, y descansa.

»Cuando en la noche oscura
el pico de las águilas
cien mil cuerpos devore,
las osamentas blancas
brillarán para siempre
al pie de las montañas.»

ADOLFO LLANOS

Carta de Canarias.

Santa Cruz de Tenerife, 15 Septiembre 1888.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL:

Muy querido y distinguido Director: Habíame propuesto cumplir mucho antes el compromiso de amistad, con usted contraído, de comunicarle en forma epistolar las impresiones más culminantes que recibiera al visitar el hermoso archipiélago canario, así como los hechos que en esta reposada existencia pudieran interesar á los lectores de su ilustrada Revista. A razones puramente privadas, y de diversa índole, debe usted atribuir el silencio obligatorio por mí guardado desde que nos despedimos en esa coronada villa.

No tema usted, mi buen amigo, que, ni aun incidentalmente, me ocupe en estas correspondencias de cuantas cuestiones originan las rivalidades entre los habitantes de estas pintorescas islas, ó, mejor dicho, entre canarios y finterfeños. Asunto es éste en extremo resbaladizo, como usted conoce mejor que yo, propenso á interpretaciones erróneas, porque el sentimiento de hostilidad mutua no deja paso á la razón fría y serena, y no me considero con autoridad para intervenir, con esperanzas de éxito, entre combatientes de tan violento empuje, ni para evitar los grandes perjuicios, morales y materiales, que esta situación lamentable ocasiona.

Pero puedo asegurarle que abandonando estas cuestiones locales, sin desconocer su trascendencia, queda todavía mucho campo al cronista y observador concienzudo para dar amenidad á extensas y muy interesantes correspondencias, si reune, á estas condiciones, la facilidad, de que yo carezco, de dar á sus escritos la corrección y galanura que tanto distinguen á los redactores y colaboradores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Deliciosa es la posición de esta isla; envidiables sus condiciones climatológicas. En mi larga práctica de viajes, no he visto un puerto ó ciudad que aventaje, ó iguale, al ambiente hermoso que aquí

se disfruta; á los magníficos panoramas que se descubren desde cualquiera de las más insignificantes elevaciones, y á la riqueza que representan sus frondosísimos valles.

No existe exageración posible para encarecer la importancia de esta isla. Fácil sería convencerse de este aserto y sorprender una parte de los secretos que encierra la naturaleza, realizando el corto viaje de Santa Cruz de Tenerife á La Orotava, deteniéndose breves horas en La Laguna.

Con estas admirables condiciones parecía natural sospechar que los habitantes de estas islas, disfrutasen la abundancia más extraordinaria en toda clase de productos, y el movimiento comercial alcanzara cifras portentosas en el concierto de las estadísticas europeas. Desgraciadamente, sucede todo lo contrario; y si la afluencia de extranjeros que desde hace pocos años aumenta de un modo prodigioso, y el movimiento de este puerto no ofreciesen fundadas garantías de incremento, como punto de escala para los buques que recorren la vecina costa de África y los que se dirigen á la América del Sur, la situación de estos habitantes sería muy precaria, é infundiría grandes temores para el porvenir de este archipiélago.

Por fortuna estos temores pueden desecharse, merced á la posición que tiene en el Océano el Archipiélago canario. Los buques de diversas naciones y de gran tonelaje que frecuentan este puerto, llevan generalmente numerosa emigración que abandona sus hogares, porque la vida en Europa es cada día más difícil, para ir en busca de aventuras en esas grandes ciudades del nuevo continente donde la Naturaleza se muestra más pródiga en sus dones, aun cuando á veces se presenta cruel é inexorable con los que no se hallan habituados á los rigores del clima.

Estos buques conducen, además, un considerable número de viajeros, habitantes de las comarcas del Norte, que acuden á estas islas para reponer su quebrantada salud ó en busca de alivio á enfermedades crónicas y de carácter rebelde á los tratamientos de la ciencia; y esta población flotante, que llena por completo las fondas, unida á los muchos *turistas* que recorren la isla, admiran el incomparable valle de La Orotava ó quedan extasiados ante el imponente y majestuoso aspecto del Pico de Teide y proporcionan un elemento de vida para estos habitantes, cuya importancia no pretendemos desconocer; pero examinando la asombrosa fecundidad de este suelo y lo variado de sus productos, fácil nos sería demostrar que todavía existen artículos valiosísimos que podrían compensar la riqueza inmensa que produjo á los canarios la famosa cochinilla, antes de que las combinaciones químicas ofreciesen á los mercados de Europa tintes más económicos, aun cuando de menos firmeza y duración.

Las proporciones que va tomando esta carta me impiden, por hoy, examinar las causas de esta paralización del comercio y el trabajo.

El pundonoroso jefe de este batallón de cazadores, D. Luis Martí y Barroso, ofreció á su brillante oficialidad una fiesta de la que conservarían recuerdo imperecedero cuantos tuvieron la dicha de ser invitados á ella.

El citado jefe ha creado una academia modelo para los soldados y un comedor espacioso, que presenta gran parecido al de una fonda. Reciba tan inteligente como entusiasta oficialidad de cazadores de Tenerife, los plácemes que merece su interés por la cultura y el buen nombre del ejército español.

La falta de tiempo y el temor de carecer de espacio en su Revista, me obliga á terminar, rogándole continúe su inteligente campaña para el fomento de los intereses morales y materiales del Ejército, en quien tantas simpatías encuentra siempre LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Suyo apasionado y devotísimo

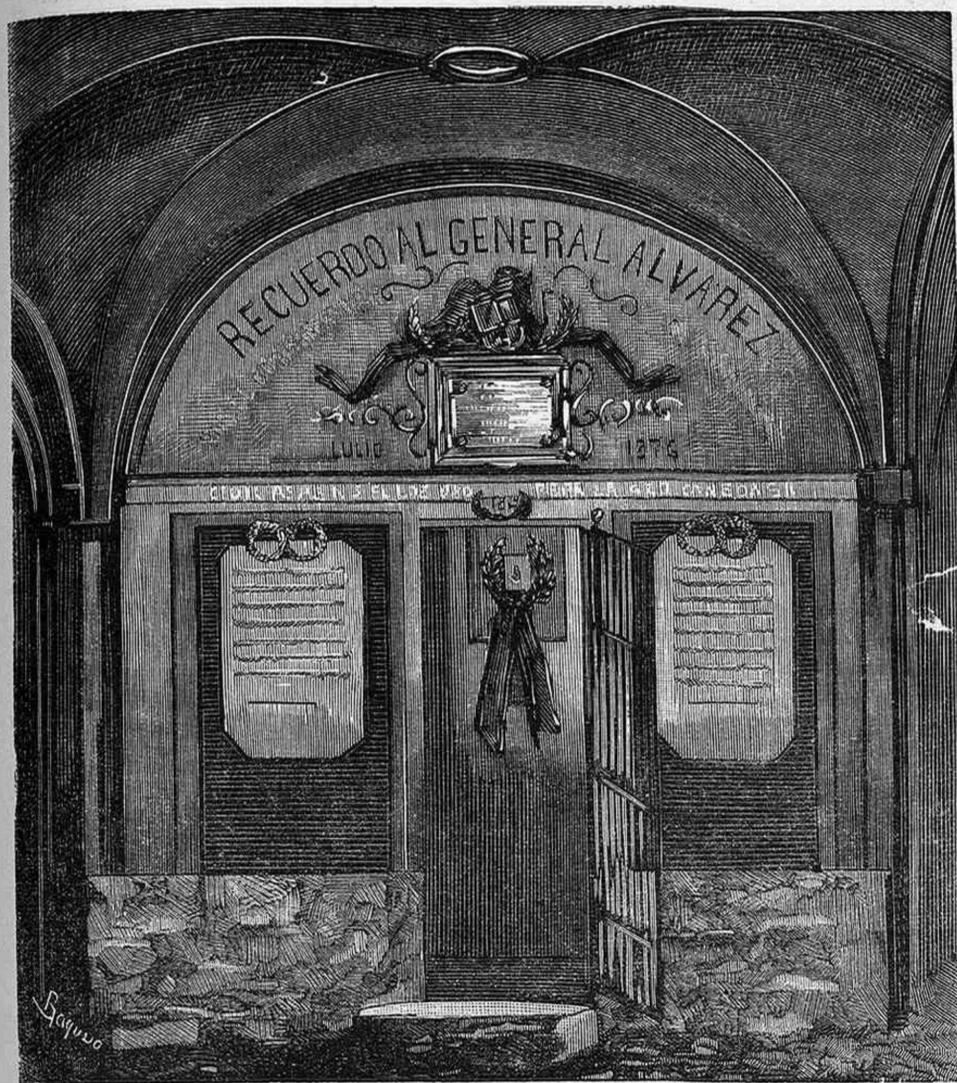
ANIBAL



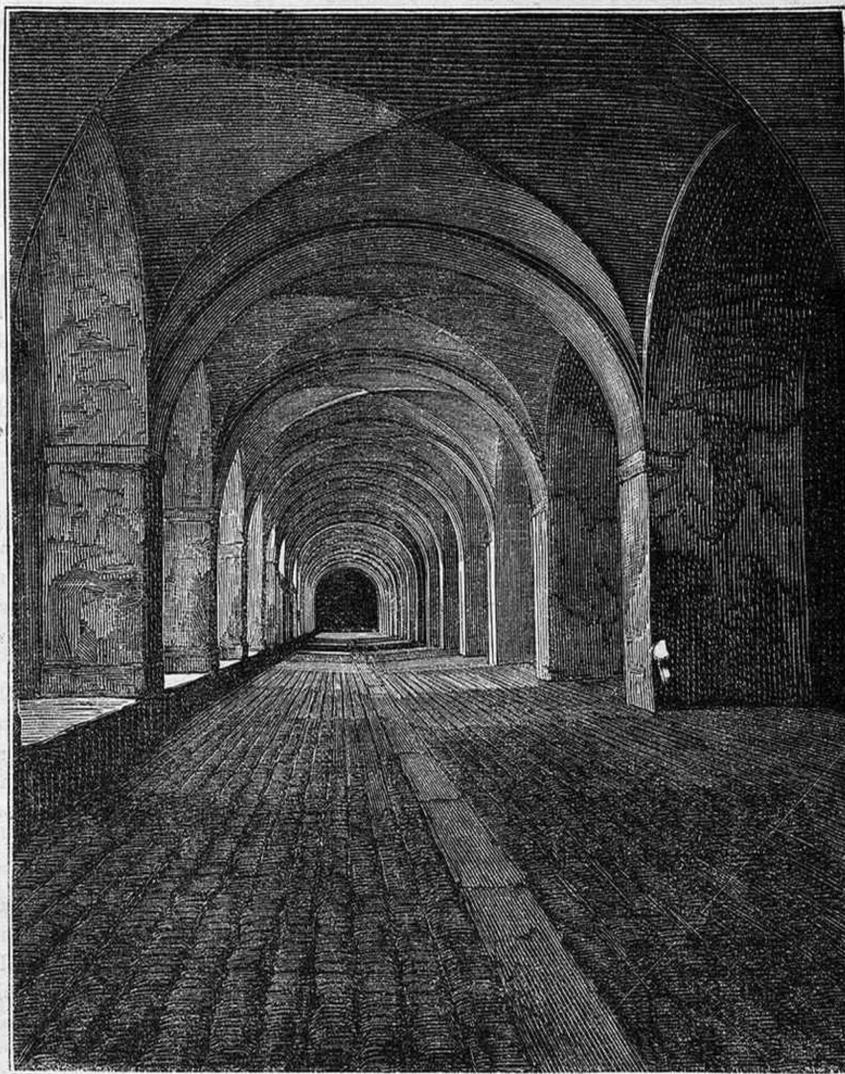
MUJERES CÉLEBRES

FERNÁN CABALLERO (CECILIA BOHL DE FABER)

PC
P
el p
to d
la p
cañ
luci
y ce
mit
nac
bat
el c
la c
me
var
-
ven
za
te
-
car
est
cu
en
á s
qu
ó c
de
el
m
ba
E



FIGUERAS.—CALABOZO DONDE ESTUVO PRESO EL GENERAL ALVAREZ



GALERÍA DEL CASTILLO DE SAN FERNANDO, PRISIÓN DEL GENERAL ALVAREZ

TRAGEDIAS DEL ARROYO

POR JUAN VALERO MARTÍN

(Continuación.)

Pedro estaba allí, pero no con la blusa blanca y el pantalón azul salpicado de yeso; se había puesto de gala; un pantalón negro dibujaba la forma de la pierna, viniendo á caer sobre unas botinas cuyas cañas, de color barquillo, contrastaban con el reluciente chanclo de charol, y un chaquetón corto y cerrado por delante sólo con dos botones, permitía ver una pechera blanca como la nieve, adornada por dos garruchas, sobre la que caía una corbata encarnada formando un nudo pequeñísimo en el cuello, bajaba hasta esconderse en el chaleco. En la cabeza lucía una gorra de seda negra, completamente nueva, y con las manos daba tortura á una varilla de junco, que doblaba hasta formar un arco.

— Buenas noches, Elisa y compañía, murmuró al verlas, quitándose la gorra y enseñando una cabeza que bien á las claras denunciaba la obra reciente de un peluquero.

— Buenas noches; y los tres reunidos tomaron el camino de casa de Enriqueta; como la acera era estrecha, Pedro iba por el arroyo haciendo eses cuando algún transeunte venía de frente, pasando entre él y las dos mujeres; Elisa se había colocado á su derecha, enlazando su brazo con el de María, que apretaba cuando Pedro la decía algún piropo ó cuando decía alguna frase de esas que delante de un extraño se pronuncian en general para que el objeto de nuestro amor las interprete de una manera particularísima.

— Ya sabía yo, dijo él, que no dejaría usted de bajar, por lo cual la doy muchas gracias.

— No las merece: lo prometido es deuda, añadió Elisa sin atreverse á mirarlo.

— Y mucho más cuando lo prometido...

Elisa apretó de tal modo el brazo de su amiga, que ésta no acabó la frase.

— De todos modos, añadió Pedro, yo le agradezco á usted muchísimo la atención; y por lo bajo preguntó á Elisa: ¿va á venir con nosotros todo el camino su amiga de usted?

Ella contestó que no, con un movimiento de cabeza.

— ¿Estorbo? dijo María, que había notado el movimiento.

— ¡Qué tonta! contestó con tono amistoso Elisa.

— No, señora, añadió Pedro con timidez.

Después empezaron á hablar de bagatelas: todos los resortes se tocaron. Naturalmente, uno de los primeros fué el matrimonio. Entonces tomó la palabra María: ella quería casarse con un hombre rico, así no tendría que ir á casa de doña Mónica, y no haría más que pasearse y comprar telas para hacerse unos vestidos, cuyos figurines tenía en la imaginación; su marido iría por la mañana á sus ocupaciones y volvería por la noche, porque, eso sí, un marido de esos melosos que parecen de azúcar no lo podría aguantar ella, y luego, cuando volviera, comerían y se irían juntos al café ó al teatro; por las mañanas iría todas á la iglesia con su gran rosario y un libro muy bonito: ¡eso sí que la gustaba! y luego ir á comprar y volver á su casa á la hora de almorzar, cargada con cuatro ó cinco paquetes, en éste merino, en el otro cinta para los bajos de la bata, allí unos agremanes para adornar el vestido viejo: ¡todo eso sí que la gustaba! Lo que es en cuanto su novio acabara la carrera y se casaran, sí que iban á ser felices.

— ¿Su novio de usted es un señorito? preguntó Pedro.

— ¡Pues naturalmente! contestó María, indignándose con una mirada de soberbia.

— Por eso habla usted así; también si nosotros pudiéramos, estarían nuestras mujeres como unas reinas; pero ¡ya usted ve! uno tiene que ir al traba-

jo todo el día, y si la mujer no cuidara de la casa y los pequeños... ¡qué iba á ser de uno.—Aquí, si hubiera sido de día, no hubiera pasado inadvertida la emoción de Elisa, cuyo rostro estaba como la grana. Ya se figuraba la casa, los muebles y hasta los niños, y aún Pedro nada le había dicho formalmente. Éste continuó: No crea usted que yo soy de los que creen que la mujer debe ser una esclava: los que así dicen no tienen ley de Dios, ni entrañas, ni nunca han visto llorar á su madre.—Y al decirlo se desprendía de sus ojos una lágrima.—La mujer es la más débil, y el hombre que tiene buena entraña no puede verla llorar sin llorar sangre por dentro; creo que lo primero en el mundo para un hombre debe ser la madre de sus hijos, y al que no lo piense así no debía Dios de dárselos, no debía darle esa felicidad: ¡qué bien debe vivir el que, al volver del trabajo, encuentre en su casa una mujer y un niño que le quieran, que le cuiden, que no tengan más amparo que él! ¡Qué orgulloso debe estar el que pueda decir: «todo es mío, sí, mío, porque sin mí no vivirían;» y luego pensar: «yo llegaré á viejo, y cuando no pueda trabajar, este niño será un hombre y trabajará por mí, y esta mujer, cuando lllore, llorará, y cuando me ría, estará alegre, no por agradecimiento del pan que les haya dado, si ha de ser por obligación que Dios no me deje verlo, no, sino por cariño, porque lo sientan así, porque les salga del alma.»

Y Pedro se animaba á cada palabra, como si viera la escena que describía.

— En cambio, ¡qué horrible es un hogar donde no hay una libreta, un beso de un niño y los brazos de una mujer que le sostengan á uno cuando le rinden las penas y el trabajo!

Elisa no sabía lo que la sucedía: lloraba, sin embargo, porque sentía que aquel hombre, con cada palabra, la robaba un pedazo del alma; ¡nunca se había figurado ella todo eso! ¡Ni una sola vez había oído una cosa semejante! Mientras María describía

la vida que iba á hacer, pensó que no había más allá que vivir con su Pedro, y ser rica; y ahora, si la hubieran ofrecido todo el oro del mundo, no se habría atrevido á tocarlo; la repugnaba la riqueza, si había de prohibirla el placer de preparar ella misma la comida para su marido, coserle la ropa por sus propias manos, y esperarle á la ventana por las tardes para abrirle la puerta, mirarse en sus ojos y abrazarle con todas sus fuerzas. ¡Qué dulce debía ser todo aquello!

Pedro también estaba emocionado. Había hablado con el alma; recordaba su casa, veía á su madre, herida por defenderle, la veía en el suelo, manando sangre, y luego sentía los pasos de los sepultureros en la trastienda, veía el cajón largo y negro, y después oía el sonido de aquella campana, que sonaba tan triste al entrar su madre en el gran jardín, y recordaba lo que lloró, acurrucado al pie del mostrador. ¡Oh! Porque un hijo suyo no llorara tanto, daría él la vida.

Por fin, habían llegado á casa de Enriqueta; Elisa y María subieron á casa de su amiga, mientras Pedro las esperaba paseando por la acera de enfrente.

La entrevista con Enriqueta fué corta para Elisa, so pretexto de no hacer esperar á doña Mónica, dejó la labor, deseando la más pronta curación de la madre, y salió. Cuando la puerta se cerró tras ella, María murmuró indignada:

—¿Has visto esa prisa por un albañil?

—¿Por un albañil? repitió Enriqueta con desprecio.

(Continuará.)

Variedades y notas.

El modelo mayor de la arquitectura naval está próximo á desaparecer.

El *Great Estern*, el más grande de los buques construidos hasta el día, ha varado cerca de Liverpool.

Se empezó á construir el 1.º de Mayo de 1850 por MM. Scott, Runel y Compañía, en Milleral (Inglaterra), según los planos del ingeniero R. Brunel. El *Great Estern* estaba pronto á ser botado al agua el 3 de Noviembre de 1857. Pero esto no pudo tener lugar hasta dos años más tarde, á causa de un accidente imprevisto, que exigió un gasto adicional de 750.000 francos antes de botar el coloso.

Con las máquinas y trabajos interiores había costado 20 millones, suma que sobrepujaba, en esta época, á todo lo que se podía inventar de construcciones navales.

Tiene 205 metros de eslora por 25 de manga, y era el barco mayor del mundo.

El casco de hierro forjado pesa más de 8 millones de kilogramos.

Para dar una idea de la cantidad de metal que representa dicha cifra, bastará decir que la torre de Eiffel, terminada, no tendrá más de 6 millones de kilogramos de hierro.

Después de haber hecho muchas travesías entre los Estados Unidos y Europa, y transportado tropas al Canadá, el *Great Estern* fué en 1864 fletado por Cyrus W. Field para la colocación del cable de Valentia (Irlanda) á Terranova.

Después de acabar con esta empresa gloriosa, el *Great Estern* sirvió para colocar el cable de Brest á San Pedro, el que une Aden con Jeb-el-Tir, y, por último, el cable atlántico de 1871.

Se pensó algún tiempo transformarlo en pontón de carbón, anclado en Gibraltar; pero se ha renunciado á este proyecto.

Hay personas que creen hacer un buen trabajo arrancando las ramas de los rosales que acaban de injertar. Unos los cortan al momento, otros pasados ocho días y otros quince. Esta operación, que no tiene importancia, da en algunos casos muy buenos resultados.

Cuando por casualidad las ramas de los rosales se desarrollan al principio de la vegetación con un vigor extraordinario, se puede, cuando tienen 50 centímetros, despuntarlas. Antes del injerto, esta

operación no causa daño á las ramas, hace que la savia descienda á la base y conserva la planta en estado de ser injertada más tarde; resultado que no se obtiene sin despuntarlas.

Este mismo corte hace desarrollar igualmente á muchas ramas débiles, y por consiguiente más ligeras que la rama que se acaba de cortar.

Si se quiere tener rosales vigorosos, es necesario no cortar las ramas donde se ha colocado el injerto.

Si hemos de creer lo que dice *L'Agriculturiste*, Revista consagrada á los intereses agrícolas, la destrucción ocasionada por los insectos en los productos de la tierra, asciende anualmente en los Estados Unidos á la friolera de 190.000.000 de duros. En sentir del colega, conforme avanza la civilización aparecen nuevos insectos, y cada vez más destructores.

Este fenómeno curioso merece estudios muy serios. En el día apenas hay planta que no tenga su parásito destructor; muchos de ellos eran del todo desconocidos hace un cuarto de siglo.

Las frutas, y los tubérculos principalmente, se ven amenazados cada año de una nueva especie de parásitos.

Las manzanas y patatas se puede calcular que se pierden en una proporción cada vez mayor.

No pasará muchos años sin que la mitad de la cosecha de ambos productos quede destruida por esos insectos.

La Sociedad de Geografía de París ha resuelto valerse de la Exposición universal de 1889 para reunir en dicha ciudad un Congreso internacional de ciencias geográficas. Este Congreso tendrá lugar el mes de Agosto próximo, y estará dividido en siete secciones.

Cada Sociedad expondrá, por los países que represente, un sumario de viajes, descubrimientos y publicaciones que han contribuido, de un siglo á esta parte, al progreso de la geografía.

Una curiosa Exposición ha tenido lugar en Bruselas.

Es una exhibición de perros cuya raza existe sólo en Bélgica. Se emplean en cuidar los barcos que surcan los numerosos canales de este país. Pequeños, negros, sin rabo, las orejas puntiagudas, de una inteligencia asombrosa y de una fidelidad á toda prueba, nacen, viven y mueren sobre los buques.

El arsénico empleado en pequeñas dosis, da á la tez un color sonrosado que indica la robustez y la salud. Se emplea en Styria (el Tirol) por los aldeanos que necesitan vigor y agilidad para sus trabajos diarios.

El arsénico les permite, sin dificultad en la respiración, la ascensión de las montañas.

Ciertos chalanes se sirven de él para dar á sus caballerías la apariencia de la fuerza y de la salud, y disimula perfectamente los defectos de los caballos, dejándoles el pelo lustroso y cierto aire de juventud.

Aparte de estas cualidades, el arsénico no debe emplearse sino en *pequeñas dosis*; si se está acostumbrado á usarlo, es necesario tener cuidado de no suspender bruscamente el uso de esta sustancia, porque se declararían inmediatamente síntomas de envenenamiento.

Es necesario, pues, disminuir progresivamente la dosis y suprimirla poco á poco. De este modo se perderá la costumbre sin daño alguno.

El profesor Beardsly leyó hace poco, en el Instituto Franklin, la Memoria de una preparación para hacer incombustible la madera y otras materias. Las experiencias realizadas prueban que la madera preparada convenientemente resiste el fuego y no se rompe.

La composición, que no es venenosa ni altera los tejidos y los colores, es la siguiente: 9,76 par-

tes de glicerina, 4,5 de carbonato de amoníaco, 38,84 de clorato de amoníaco, 3,84 de crémor tártaro, 3,84 de oxalato de potasa y 38,84 de ácido bórico.

Los clubs de mujeres no son una invención moderna. En un libro del presidente De-Brosses se lee que el siglo pasado, en Polonia, las mujeres eran en extremo independientes, instruídas, y tenían la costumbre de reunirse en un local donde se bailaba, cantaba, tomaban refrescos, café, etc. Era, en una palabra, un Casino moderno, inventado por las mujeres antes de pensar en ello el sexo fuerte.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Fruta del tiempo. Versos alegres.

Muestras sin valor. Prosa y versos.

Con estos títulos se distinguen los dos últimos libros que ha publicado el bien reputado poeta Carlos Cano.

Hay ya que buscar con un candil lo que se ha de decir de los poetas de veras; porque los versificadores de pacotilla que ocupan las columnas de los periódicos festivos con... cositas en las cuales han rimado, con gran naturalidad, palmatoria con pepitoria, han acaparado los adjetivos eminente, egregio, eximio, ilustre y otros por el estilo.

De estos niños se puede decir que hacen versos, no sólo con gran facilidad, sino también con *facilidad discreta*.

Y es discreta porque *no dice nada*.

Contentémonos con decir del Sr. Cano que es poeta de veras, y que tiene buena reputación, como pudieran justificar los lectores de esta Revista; y el que haya conseguido más, que dé dos pasos al frente.

Si sus versos no abonaran el primer aserto, bastaría la afirmación de Manuel del Palacio, autor de una carta-prólogo inserta en el tomo *Fruta del tiempo*, en que así se hace constar; carta, por otra parte, que vale cualquier dinero.

Y que tiene buena reputación, está probado además con ver que no hay en Madrid señorita de la buena sociedad que no tenga algún libro de Carlos Cano y que no los busque con afán en los periódicos de que el poeta es colaborador estimadísimo.

Autor que llega á tener público tan envidiable, ha logrado con ello todo lo más apetecible de este mundo; porque estas niñas son lo más ideal que en Madrid se conoce, y el poeta les da lo más ideal de cuanto el espíritu de ellas se asimila: los versos.

Y con decir que el autor de *Fruta del tiempo* y *Muestras sin valor* tiene esa clientela, hubiera excusado lo demás; porque no se trata aquí de presentar un poeta nuevo, sino de dar sencillamente noticia de estos *gemelos* que el delicado numen del Sr. Cano ha dado á luz este año.

En el primero de los citados libros pueden aprender los versificadores de que antes hablábamos, cómo se puede versificar con naturalidad y gracia y sembrar al mismo tiempo de pensamientos la composición.

Algunas de éstas tienen tanta *miga*, que podrían ocupar buen lugar en la colección de poesías de más seriedad y trascendencia.

Pudiéramos reproducir aquí trozos de las composiciones en verso y en prosa de los libros en cuestión; pero ni se debe arrancar cosa alguna del cuadro en que encaja perfectamente, ni podemos disponer de lo que constituye la propiedad ajena.

Sin embargo, buscando en los libros del señor Cano la opinión que le merecen los maridos, la hemos encontrado tan de primera clase, que no resistimos á la tentación de copiarla, aunque luego el autor nos pase la cuenta.

Dice:

«El marido más terco deja de serlo cuando sale de un baile con su mujer. Le carga salirse con la *suya*.»

Nuestra enhorabuena al Sr. Cano.

Y al público.

F. S. P.

Idilio.

Al Excmo Sr. Conde de Esteban Collantes.

«Madre del alma! exclamaba un pobre ser, que de hinojos ante una tuba rezaba, mientras que sus negros ojos una lágrima velaba.

No desampares al niño que reza en tu sepultura; que mis frases de cariño son poemas de amargura con su pureza de armiño.

Inculca en mi corazón, el gérmen de la honradez, y al escuchar mi oración pide á Dios que en la vejez no me niegue su perdón.

Pues ya que el mundo me arroja en brazos de la orfandad, sin comprender mi congoja, mostraré á la sociedad que la humildad no sonroja.

Su origen fué la armonía; sus notas, la inspiración; y es tanta su poesía, que pudiera, con razón, decir que es el alma mía.»

.....

Calló el niño, y desde el cielo, un arcángel descendió; y al descender sobre el suelo, sus bellas alas posó do reinaba el desconsuelo.

Y aquella hermosa figura, tan sólo de Dios esencia, y, como su imagen, pura, se hermanó con la inocencia de aquel ángel de ternura.

A...

Mártir de la sociedad, caminas sin paz ni calma; que las fibras de tu alma son restos de vanidad.

Ya no brilla la alegría en tu sonrosada boca; y tu corazón de roca sólo tiene hipocresía.

Naciste para querer; pero no te comprendieron y de la mujer hicieron una esclava del placer.

Y tendiste en raudo vuelo tus alas cual mariposa, descendiendo presurosa sobre el fango de este suelo.

Te arrojaron con cinismo en brazos de la impureza, que te forjó con presteza cadenas de servilismo.

¡Que en este mundo traidor, como impera siempre el mal, es el mercado social do se cotiza el honor!

Hoy, que una limosna imploras á esa misma sociedad, comprenderás la verdad del pasado que deploras.

Y al mirar tu situación, pide á Dios humildemente, ya que se manchó tu frente, que te otorgue su perdón.

DAVID PARDO GIL.

PASATIEMPOS

CHARADAS

Segunda todo Ramón afirma que con dos terciá iba anoche una mujer que no era la dos primera.

Diéronme en *todo* una *segunda cuarta* que ni que me quisieran *dos primera*; y por no parecer mal educado, su obsequio honré con el mayor *dos terciá*.

CUADRADO DE PALABRAS

.
.
.
.

- 1.ª línea, horizontal ó vertical.—Indispensable en el culto católico.
- 2.ª línea, horizontal ó vertical.—Fiera.
- 3.ª id., id. id.—Fieras.
- 4.ª id., id. id.—Provisión de víveres.
- 5.ª id., id. id.—Verbo activo.

TRIÁNGULO ARITMÉTICO

1
1-2
1-3-4
1-5-4-5
1-2-6-7-4
1-2-3-6-8-4

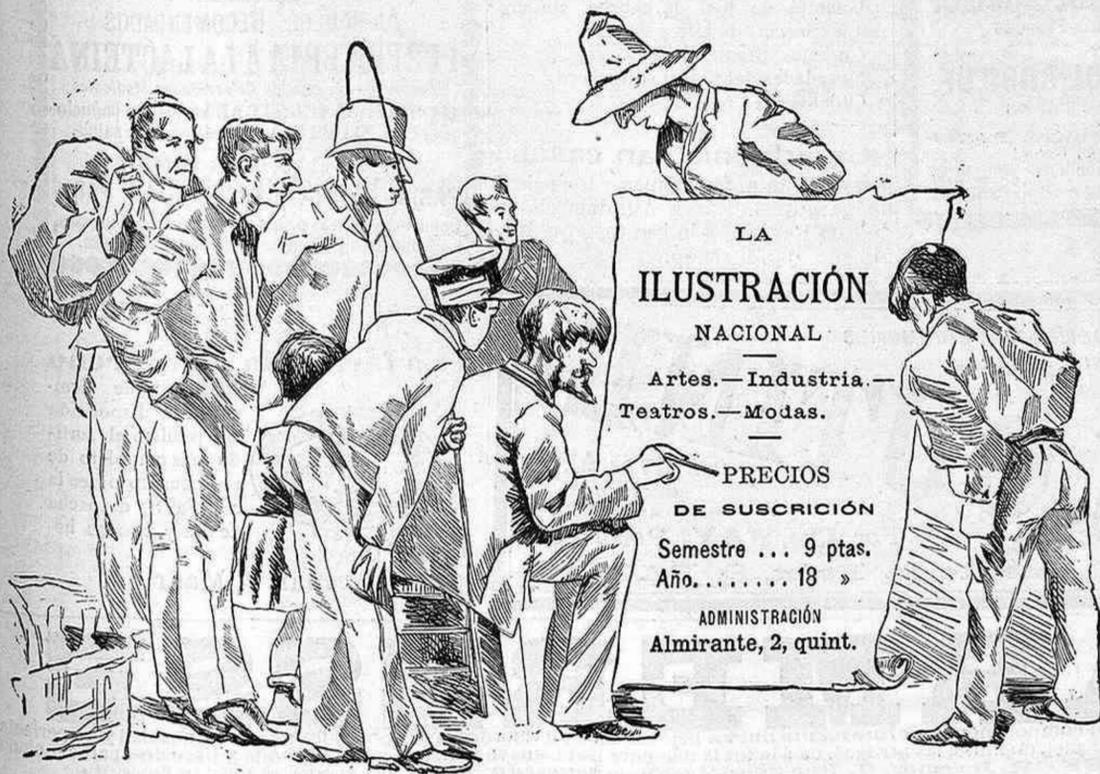
- 1.ª línea.—Letra.
- 2.ª id.—Artículo.
- 3.ª id.—Nombre de mujer
- 4.ª id.—Período de tiempo.
- 5.ª id.—Nombre de mujer.
- 6.ª id.—Nombre de mujer.

Solución á los pasatiempos del núm. 26.

- A la charada primera.—TOLEDO.
- Idem á la segunda.—RAMONA.
- Al cuadrado de palabras:

T A C O N
A T E C A
C E S A R
O C A S O
N A R Ó N

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando **LAS CAPSULAS TENIFUGAS DE MORENO MIQUEL.**
Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2, quíntuplicado.** MADRID

DOLORS de ESTOMAGO
DIGESTIONES DIFICILES
Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.
ELIXIR GREZ
TONI-DIGESTIVO
con Quinquina, Coca y la Pepsina
empleado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris
Y EN LAS FARMACIAS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniese y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de París. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Rusa para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



PARIS

GRANDES ALMACENES DEL

Printemps Pídase

El **MAGNIFICO ALBUM ILUSTRADO** redactado en Español ó en Francés, encerrando 554 grabados inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños eta, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederias, Lanerías, Indianas, Pañerías, Telas de hilo, eta, eta; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos **GRATIS Y FRANCO** á quien nos la pida en carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & CIE
á París

Se envían igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos de componen los inmensos surtidos del **PRINTemps** (Especificarnos bien las clases y precios).

Casas de reexpedición en **IRUN** (España) y **HENDAYA** (Francia).

Todo pedido, cuyo valor llegue á 50 pesetas, es expedido *libre de portes* contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancía, á cualquier estación del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó libre de portes y de derechos de aduana mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedición de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedición de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

LOS GRANDES ALMACENES DEL PRINTemps DE PARIS NO TIENEN SUCURSALES ni en Francia, ni en España

600 A 1.000

Pesetas de beneficio al mes

podrán obtenerse con solo un capital de **250** pesetas, expendiendo un artículo exclusivo de primera necesidad universal, privilegiado y premiado. Las personas formales que puedan cumplir las condiciones exigidas, recibirán inmediatamente instrucciones detalladas con solo indicar su dirección con exactitud y claridad; dirigirse á **M. Richard Schneider**, inventor y fabricante en París, Rue d'Armaille, 22, en **PARIS**

Medallas de ORO

Recompensa de 16,600 francos

Medallas de ORO

QUINA-LAROCHE

VINO TÓNICO

El Quina-Laroche no es una preparación vulgar de Vino de Quina; sino el resultado de estudios y de trabajos que han valido á su autor las mas lisonjeras recompensas. De un gusto muy agradable, el Quina-Laroche encierra todos los principios de las tres mejores quinas (Roja, Amarilla y Gris) y es indispensable para rehabilitar las fuerzas, combatir las Afecciones del Estómago, las Dispepsias, la Anemia, Calenturas por rebeldes que sean, etc.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

PARA TENER LA BOCA
SANA, HERMOSA Y FUERTE, usen la

MENTHOLINA DENTÍFRICA

ó Elixir Alemán, del Dr. Gutter, importado y preparado por el Dr. ANDREU de Barcelona, autor de la Pasta pectoral é infalible.

Con este dentífrico se logra siempre: 1.º Calmar el dolor de muelas; 2.º, quitar el sarro; 3.º, curar la fetidez del aliento; 4.º, emblanquecer la dentadura; 5.º, curar á tiempo el escorbuto; 6.º, aromatizar y poner fresca la boca, y 7.º, fortalecer los dientes y muelas dando vigor á las encías, que las hace fuertes é insensibles á las bebidas frías ó calientes.

Todo el que estime en algo la salud y belleza de la boca, debe usar la Mentholina, y los padres debieran acostumbrar á sus hijos como medida altamente saludable é higiénica.

El sabor y olor son tan exquisitos y agradables, que á la par que gran remedio, es artículo de recreo y adorno para la mesa ó el tocador.

Un frasco vale 6 rs., id. doble con caja y cepillo 10 rs., id. extra, cabida de 8 frascos dobles para familias numerosas, colegios, conventos, etc., etc., 60 rs.

La Mentholina en polvo aumenta la belleza y blancura de los dientes. Caja, 5 rs.

De venta en las buenas farmacias de España y de todas las Américas.



VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes
Depurativos
Contra la Falta de Apetito
el Estreñimiento, la Jacqueca
los Vahidos, Congestiones, etc.
Dosis ordinaria: 1 á 3 granos
Noticia en cada caja
Exigir los Verdaderos en CAJAS
AZULES con rótulo de 4 colores y
el Sello azul de la Unión de los
FABRICANTES.
Paris, Farmacia Leroy y principales f^{as}

**Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico
PHENOL-BOBCEUF**
PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBCEUF PERFUMADO
La más higiénica de las Aguas de Tocador

Higiene de la Boca
y Conservación de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL

DENTIFRICO DE PHENOL-BOBCEUF
En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBCEUF
En Cajitas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonniere, PARIS
(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)
Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS
DEPÓSITO: EN CASA DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

INYECCIÓN SAEZ
Recomendada por los especialistas; con solo su uso basta en muchos casos para la curación de los *flujos de las vías urinarias*, como son las *purgaciones, gota militar, flujo blanco*, et cetera, y en los rebeldes, alternando á la vez las **GRAJEAS DE SAEZ**, siendo su empleo fácil é inofensivo.

De venta en las principales farmacias y droguerías de España. Al por mayor, Dr. Saez, Barcelona, 3 pesetas botella.

VALENTIN GALVEZ
Puerta del Sol, números 10 y 12.

(Guantes de piel de cabrito, cordero castor, Suecia, de hilo y de seda.
Corbatas, tirantes y ligas.
Novedades del país y extranjeros.
Objetos para regalos.

Se administran casas con economía. Hay fianza y toda clase de garantías. En la Administración de esta Revista, Almirante, 2 quinto plicado, darán razón.

EXPOSITION UNIV^{rs} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA
E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO
Recomendamos este producto, que las *Celebridades medicas* consideran, por su principio de Quina, como el **REGENERADOR** mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS
PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las *Celebridades Medicas*
GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA
PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS
Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

La farmacia de Moreno
Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.
Arenal, 2, Madrid.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición *absolutamente nueva* bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (peças, paños, rojeces, etc.). — **DUSSER**, Inventor, 1, Rue Jean-Jacques-Rousseau, Paris. (En America, en todas las Perfumerías). Madrid; **MELCHOR GARCIA**; y en las Perfumerías de PASQUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — Barcelona; **VICENTE FERRER**, depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.